

TRANSICIONES Y NUEVOS TIEMPOS

UN ANÁLISIS CON EGRESADOS DE LA ESCUELA MEDIA

Analia Otero

Resumen

El objetivo del artículo es presentar los hallazgos de un estudio reciente, donde se reflexiona en torno a una cuestión de interés dentro del campo de la sociología de la juventud, como es el papel que revisten la educación y el trabajo en los modos de transición. El análisis problematizó en las discusiones teórico-epistemológicas, profundizando en la traducción que encuentran en los itinerarios de jóvenes de hoy. La pretensión fue aportar elementos sobre las dinámicas que operan en las situaciones ocupacionales y educativas, entendiendo que ello expresa una forma de vinculación con el entorno y, por ende, con otros espacios sociales de acción. Se trabajó a partir de una perspectiva cualitativa, mediante el seguimiento de egresados del secundario —cohorte 2003—, habitantes de las localidades de Salta, Neuquén, Ciudad de Buenos Aires y La Plata.

Palabras Clave: Jóvenes / transiciones / educación y trabajo / educación superior.

Abstract

Transitions and changing times: an analysis of middle school graduates

The purpose of this paper is to present the findings of a recent study, which reflects on an issue of interest within the field of sociology of youth: The role that education and work play in youth transitions. The analysis focused on theoretical and epistemological discussions, deepening the translation found in the itineraries of today's youth. The aim was to provide elements of the dynamics operating in the occupational and educational situations with the understanding that it expresses a form of relationship with the environment and thus with other social action spheres. We worked from a qualitative perspective by following the sub-cohort of 2003 graduates, from the Argentine cities of Salta, Neuquén, Buenos Aires and La Plata.

Keywords: Youth / transitions / education and employment / higher education.

Analia Otero: Doctora e investigadora de CONICET/ FLACSO, Sede Académica Argentina. E-mail: aotero@flacso.org.ar

Recibido: 21 de octubre de 2011.

Aprobado: 25 de mayo de 2012.

Introducción

Junto a la crisis del empleo y las reconfiguraciones en materia económica, dadas desde el último cuarto del siglo anterior, las investigaciones enfocadas en las transiciones juveniles y, específicamente, aquella de la educación al trabajo señalaron el nuevo carácter que reviste esta vinculación a partir de tres tendencias centrales: 1) la prolongación de la juventud y la extensión de la estadía de los jóvenes en el sistema educativo; 2) la complejización y heterogeneización en las modalidades de transición educación y trabajo; 3) la dilación de la salida de los jóvenes del hogar de origen, junto con el sostén familiar hasta edades avanzadas.

En nuestro país, los estudios sobre trayectorias y transiciones juveniles, a posteriori del egreso de la secundaria, no cuentan con una sólida tradición sistemática e histórica, aunque han cobrado mayor impulso con las reestructuraciones tanto políticas, económicas como sociales, iniciadas hace más de tres décadas, manifiestas en el avance de tendencias hacia la desindustrialización, la expansión del sector terciario, la flexibilización de la estructura ocupacional, la pérdida de capacidad reguladora del Estado y un proceso de fragmentación social palpable.

El cruce entre las tendencias globales y las situaciones locales está generando tramas que llevan a cuestionar las miradas y los conceptos bajo los cuales han sido analizados, teórica y epistemológicamente, las temáticas referidas a la trayectorias juveniles. Las variaciones en la institución educativa, laboral y familiar ampliaron los interrogantes en torno a la articulación educación-trabajo, en los modos de transición de los jóvenes argentinos contemporáneos. Tanto en lo que refiere a las experiencias como a las implicancias sobre las trayectorias y subjetividades juveniles, en los estudios del campo de la sociología se enfatizó la vigencia del sector social de proveniencia, como factor influyente en las biografías delineadas.

Este texto reflexiona sobre tales cuestiones trabajando en base a los hallazgos de un proyecto¹ reciente, que se propuso indagar sobre cómo son

1 El presente artículo forma parte del proyecto: Jóvenes en la Sociedad Argentina Contemporánea: Un Análisis sobre las Trayectorias Educativas y Socio-ocupacionales de Jóvenes Egresados del Nivel Medio en las Jurisdicciones de Salta, Comahue, Provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2009-2011). Directora: Analia Otero, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Aquí se retoman reflexiones de: A. Otero, *Educación y trabajo, territorio*

y se componen las trayectorias educativo-laborales de un grupo de jóvenes argentinos, habitantes de distintas provincias del país. Aquí, específicamente, se aborda qué papel juega, en las historias que se analizan, la continuidad de la educación superior a posteriori de la finalización del ciclo secundario. Se hará referencia a los “recorridos”, noción que se circunscribe al conjunto de actividades educativas y laborales desarrolladas. Temporalmente, el foco estuvo puesto en el tramo que comprende desde el egreso del ciclo secundario hasta su situación actual. El propósito ha sido presentar una caracterización de las transiciones, poniendo el énfasis en los recorridos educativos. La manera en que se exponen es un intento por captar tendencias y tensiones sobre los trayectos dinámicos que estos jóvenes reconstruyen en sus relatos.

El proyecto referido tomó como antecedente central una investigación desarrollada durante 2005-2007, titulada: *Intersecciones entre desigualdad y educación media: un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones* (Dir. Inés Dussel, PAV N.º 180, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica)². En esta investigación se trabajó en base a una estrategia combinada de técnicas metodológicas cuantitativas y cualitativas. Se confeccionó una muestra de 24 establecimientos educativos (6 en cada jurisdicción), seleccionados según: territorio y modalidad de enseñanza (retomando la denominación tradicional: Técnica, Comercial y Bachiller), y sector alto, medio y bajo. Esta última caracterización de las escuelas por sector se construyó a partir del cruce y combinación de distintas estrategias: 1) la ubicación de datos básicos de las unidades educativas; 2) la producción de informes narrativos de los distintos equipos en terreno; y 3) la confección de un índice en base a datos provenientes de una encuesta aplicada entre los alumnos de dichas escuelas. En la elaboración del índice se utilizaron las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar, y el nivel educativo alcanzado por padre y madre. Tomando en cuenta investigaciones educativas anteriores, la clasificación de las escuelas se basó en distinguir segmentos educativos como una aproximación al sector social de la población asistente³.

y nuevos tiempos, ponencia presentada en el 2.º Encuentro de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires. Mar del Plata, 6-8 de octubre de 2011. Y de la tesis doctoral (2009), *Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos*, Doctorado de Ciencias Sociales FLACSO, Buenos Aires.

- 2 En dicha investigación participaron equipos de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), UNLP (Universidad Nacional de La Plata), UNSA (Universidad Nacional de Salta), UNCO (Universidad de Comahue) y la Dirección de Investigación del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.
- 3 Resta aclarar que segmento educativo y sector social de la escuela se utilizaron aquí como equivalentes.

Durante el trabajo de campo efectuado en el primer semestre de 2006, se aplicaron encuestas a 713 alumnos de los últimos años de las secundarias; se realizaron entre 43 y 48 entrevistas semiestructuradas a distintos actores escolares, entre otros: alumnos, docentes, directivos, padres, egresados, y grupos focales con jóvenes en las distintas jurisdicciones.

El estudio actual abarca el período 2009-2011, es de carácter exploratorio-descriptivo, se inscribe en la vertiente metodológica cualitativa, y se basó en un seguimiento de egresados de escuelas incluidas en la muestra antecedente⁴. La estrategia incluyó la definición de una nueva muestra de tipo no representativo e intencional, según criterios selectivos rectores: proporcionalidad de casos por territorio, sector y género, egresados —cohorte 2003—.

Finalmente, la muestra quedó conformada por un grupo de 40 jóvenes, de 24 a 28 años de edad; mujeres y varones, todos ellos egresados del nivel medio —cohorte 2003—, de las escuelas públicas y privadas ubicadas en las localidades de Salta, Neuquén, Ciudad de Buenos Aires y La Plata (11, 10, 9 y 10, en cada territorio respectivo). La labor de campo se llevó a cabo en el primer semestre del año 2010 y el dispositivo aplicado fueron entrevistas semiestructuradas, cuya guía temática comprendió una serie de ítems vinculados, entre otros, al trabajo, la educación, la familia, como forma de registrar las experiencias y opiniones vertidas por los entrevistados sobre sus propios recorridos.

En cuanto a la organización del artículo, se propone una breve síntesis teórica del marco en el cual se inscriben los interrogantes de partida y los supuestos iniciales. Después, tomando en cuenta variaciones contextuales sectoriales y provinciales, se analizan rasgos generales de las historias del grupo bajo análisis. Luego se recalca en las trayectorias educativas y, describiendo tanto trazos en común como divergencias, se profundiza en el análisis de las apuestas educativas a posteriori de la secundaria, la elección de las carreras y las variantes sobre la articulación educación-trabajo que conviven en la continuidad de nuevos tramos de formación. A modo de cierre, se señala un conjunto de descripciones y reflexiones sugerido por el proceso de la investigación.

Trayectorias y transiciones juveniles

Décadas atrás, la finalización del ciclo escolar secundario suponía el término de un nivel de enseñanza formal considerado como un momento bisagra. Es decir, era pensado en conexión con el inicio del ciclo laboral “activo” de una persona, que fundamentalmente remitía a la figura del adulto trabajador. De ahí que, desde una perspectiva sociológica, la articulación educación-trabajo

4 Aquí se excluyeron los egresados de las escuelas técnicas, dado que en función de las características notoriamente distintivas observadas en sus trayectorias laborales, se estimó conveniente abordarlas en estudios posteriores que profundizarán en la especificidad de la temática a partir de interrogantes iniciales específicos.

se ubicó también en parte de las discusiones, tomando como eje central el cambio o la reproducción del sistema.

En la actualidad, este patrón aparece interpelado doblemente: por un lado, más que de un “momento”, se trataría de un “proceso” que podría aventurar situaciones complejas y diversas; por otro lado, habría (si es que aún existe) un arribo a la condición de “adulto”, que presenta variaciones significativas entre los jóvenes, y que no necesariamente se produce en forma simultánea en las distintas dimensiones vitales de los sujetos. En los recorridos pueden coexistir grados de independencia disímiles y sin conexión entre los ámbitos educativo, laboral y familiar, encarnados en múltiples combinaciones y temporalidades que no se corresponden con el modelo lineal predominante antaño.

Tomando en cuenta investigaciones anteriores, hallamos un relativo consenso en que las mutaciones laborales imprimen un sello central en la discusión. Sin embargo, los resultados trascienden el espacio laboral dando cuenta de transformaciones en la experiencia vital de los jóvenes. Justamente, en los estudios el énfasis está puesto en las “entradas y salidas” del mundo del trabajo, como también en las alternancias respecto a las actividades educativo-laborales-familiares (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008). De modo que, las posibles redefiniciones en las transiciones marchan en dirección a un señalamiento de los modos fragmentados de este proceso social.

Investigaciones locales actuales abonan este campo de conocimiento. Algunas recalcan la tendencia hacia la continuidad educativa entre los jóvenes, de distintos sectores sociales, egresados de escuelas secundarias, exhibiendo una acentuada proporción de aquellos que continúan estudiando como actividad excluyente postergando así su ingreso a la actividad laboral, fenómeno que se observa con mayor frecuencia entre los jóvenes provenientes de escuelas de sectores altos. En este sentido, y en función de las actividades educativas y laborales que realizan, se evidencia la heterogeneidad de los recorridos y la desigualdad de oportunidades y accesos con los que cuentan, a pesar de que han logrado obtener un mismo diploma secundario (Miranda y Otero, 2005).

Diversos autores plantean que, frente a las transformaciones de las últimas décadas, la escuela media dejó de promover la homogeneidad en los destinos de sus egresados, fortaleciéndose las tendencias hacia la producción y reproducción de las desigualdades ya existentes. Reforzando lo señalado, un trabajo antecedente, sobre espacios intersticiales entre la desigualdad escolar y social, ratifica la existencia de una heterogeneidad institucional en el sistema educativo argentino. Dicho trabajo señala la convivencia de experiencias educativas muy dispares observando que, si en un extremo —el de los jóvenes de sectores bajos— el imperativo de trabajar cobra mayor presencia en el tramo postsecundario, en el otro —los estudiantes provenientes de sectores

medios y altos— prevalece la tendencia a la continuidad educativa y los estudios universitarios (Southwell *et al.*, 2007).

Jóvenes y trayectorias

El análisis de esta investigación enfoca en las trayectorias de jóvenes nacidos a mediados de los años ochenta. El comienzo de su juventud transcurrió durante la década de los años noventa, es decir que han sido socializados en una época de transformaciones a escala mundial y local. Dicho período estuvo signado por reorientaciones socioeconómicas de magnitud en nuestro país, mediante la implementación de políticas de corte neoliberal y con una fuerte retracción del Estado, que luego resultarían en una profunda crisis institucional y socioeconómica hacia fines de la década de los noventa, con un pico máximo de conflicto a fines del año 2001. Los jóvenes han sido un sector poblacional ampliamente afectado, sobre todo por la reestructuración en el mercado laboral, que se caracterizó por la profundización de la expansión del desempleo y la precariedad laboral.

A partir del año 2003 —año en el cual estos jóvenes egresaron de la secundaria—, la economía comenzó a estabilizarse, generando una recuperación en el empleo, y se avizoró un período de estabilidad que ha logrado relativa consolidación hasta nuestros días. No obstante, se advierte que las problemáticas anteriores siguen siendo frecuentes en la inserción laboral de la juventud, e impactan de forma diferente entre los jóvenes que provienen de distintos sectores económicos. En este sentido, la posibilidad de ser afectados por el desempleo o la precariedad laboral hasta edades avanzadas recae en los sectores de menores recursos (Salvia *et al.*, 2008).

Los jóvenes que formaron parte de la muestra comparten la particular situación de haber finalizado sus estudios secundarios en medio de este contexto, y tienen en común haber obtenido sus credenciales del nivel medio de enseñanza formal. Ahora bien, en las historias del grupo, las iniciativas que guiaban los comienzos del proceso de transición, luego de la promoción escolar, se disocian en dos líneas centrales: una gira sobre la continuidad de los estudios excluyendo el trabajo, y otra sobre la continuidad de los estudios en combinación con su ingreso o permanencia en un espacio laboral.

De acuerdo a los hallazgos, centrándonos en las actividades realizadas en el año 2011, pudo establecerse que sobre el total de los 40 casos, más de la mitad de ellos se dedican a estudiar o ya se han recibido, mientras que sólo una pequeña minoría ha abandonado los estudios o no los ha iniciado⁵. Dos

5 Básicamente, la educación superior en Argentina se corresponde con un sistema binario: la mayor oferta educativa del nivel superior no universitario se concentra en la formación docente, al tiempo que los mayores porcentajes de matrícula se producen en el nivel universitario público. A partir de los años cincuenta, se produjo una masificación de la matrícula distribuida en función

terceras partes de estos jóvenes trabajan actualmente, mientras que el resto se dedica exclusivamente a estudiar. De modo que se distribuyen en cantidades casi iguales, entre estudiantes, trabajadores y aquellos que combinan estudio y trabajo. Una breve caracterización permite observar que el grupo de estudiantes tiene mayor proporción de jóvenes platenses y salteños, y se distribuyen en cantidades similares entre los distintos sectores. Por su parte, la mayor cantidad de casos de estudiantes y trabajadores, en simultáneo, se da en Neuquén y se polarizan entre sectores bajos y altos, mientras que el grupo restante, es decir, de trabajadores, se concentra en los sectores medio y bajo del territorio salteño. Entre la heterogeneidad y singularidad de las historias, un rasgo notorio es que los jóvenes que no cursan estudios superiores y trabajan actualmente se aglutinan en los sectores medio y bajo.

En cuanto a las trayectorias, el peso de las aspiraciones educativas se evidencia por encima de los planes en otros ámbitos vitales, cuestión que se da como una constante en las transiciones de los y las jóvenes residentes en los distintos territorios comprendidos en el análisis. La formación superior es parte de sus propósitos al finalizar los estudios de nivel medio, tanto entre aquellos que habitan en la Ciudad de Buenos Aires y La Plata, como entre los de las provincias de Salta y Neuquén. Ya sea que se corresponda con un mandato social o una elección, los jóvenes centran esta etapa de sus vidas en la posibilidad de seguir estudiando. La descripción de los recorridos permite constatar que casi en su totalidad los y las jóvenes son, han sido o se piensan como estudiantes. El rasgo relevante es que emprendieron un ciclo educativo superior luego del nivel medio y las escasas excepciones de quienes no lo han hecho, o han abandonado los estudios superiores, manifiestan que todavía aspiran a hacerlo.

Cabe aludir brevemente a las trayectorias de las mujeres madres/esposas, todas ellas jóvenes de sectores bajo y medio, habitantes de Salta y Neuquén. Entre ellas se destaca la heterogeneidad de sus situaciones actuales, dado que hallamos quienes trabajan, quienes estudian y quienes trabajan y estudian en simultáneo. Tanto aquellas que conformaron un hogar propio o siguen ancladas en su familia de origen fueron madres a posteriori del egreso de la secundaria. Las estudiantes se encuentran a poco de terminar carreras universitarias y cimientan sus perspectivas futuras en desarrollarse en el campo laboral vinculado a la formación recibida, compartimentando el rol de madre y profesional. La singularidad de los casos deja entrever que las articulaciones entre trabajo-estudio, en los periodos anteriores y posteriores a la maternidad, son encarados de modo bien diferente entre cada transición y

de la oferta educativa universitaria. Siguiendo los hallazgos de Mollis, en las últimas décadas se constata una expansión de la cobertura de la educación superior con variaciones regionales significativas, siendo en este marco una problemática sustantiva “la falta de planeamiento conjunto y la falta de articulación entre el nivel secundario y el pos secundario” (Mollis, 2008).

trayectoria. Si bien las aspiraciones de obtener titulaciones de nivel superior estuvieron presentes en todos los relatos, y se han concretado en la mayoría de las madres, para otras, las intenciones iniciales se reorientaron luego de tener el hijo, de modo tal que el trabajo y la maternidad forman parte de los quehaceres cotidianos desplazando y truncando la continuidad educativa en tales trayectorias.

Retomando el análisis de la totalidad de los entrevistados, en general, estos jóvenes resaltan el apoyo y la influencia de sus padres y madres para que continúen estudiando luego del secundario y puedan concluir dichos estudios⁶. No sólo viven en su hogar natal casi la totalidad, sino que incluso un tercio de la muestra sólo estudian y son financiados por sus padres para dedicarse a ello en forma exclusiva. Más allá del sector social de donde provengan las familias, parecen estar evitando que sus hijos deban trabajar ya que comprenden que esta actividad condiciona fuertemente la continuidad en sus estudios. Las expectativas parecen estar centradas en la posibilidad de que sus hijos se reciban y obtengan un título que les permita acceder a mejores trabajos, con mayores ingresos y estabilidad, de modo que las familias juegan un papel significativo en los tramos educativos superiores.

En el plano laboral, hallamos que los “trabajadores” de la muestra son empleados o trabajan en relación de dependencia. De ellos, un grupo cuenta hoy con un empleo, mientras otro trabaja en condiciones precarias e informales. Gran parte ha atravesado en el pasado por experiencias en trabajos precarios de escasa duración. Además, es llamativa la existencia de aquellos que trabajan en negocios familiares, sin manifestar la estabilidad contractual que allí mantienen. Algunos, incluso, no lo ven como un trabajo, sino más bien como un “aporte” a la economía familiar.

En términos territoriales, los jóvenes que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) son quienes cuentan con trayectorias laborales más extensas, habiendo desempeñado hasta más de tres trabajos, y hay casos de jóvenes que iniciaron sus actividades laborales incluso antes de finalizar el secundario. En La Plata, son pocos los jóvenes con experiencia laboral y lo mismo ocurre con quienes se encuentran trabajando en la actualidad. Neu-

6 Sobre el plano familiar, cabe decir que dentro del grupo, pocos son los casos de jóvenes que ya han constituido una familia propia y, menos aún, aquellos que viven solos o con amigos. La mayoría continúa viviendo en el hogar de sus padres, con ellos y con sus hermanos. Las mujeres-madres/esposas son en su totalidad habitantes de las provincias de Salta y Neuquén. La vinculación familiar se da desde un plano de “convivencia entre adultos”; en muchos casos, los jóvenes continúan viviendo bajo el mismo techo aun adoptando nuevas situaciones de vida y sus consecuentes responsabilidades y obligaciones. Si bien todos manifiestan como aspiración futura tener una vivienda propia, la limitación económica para poder acceder a ella es palpable en los jóvenes de todos los sectores, con mayor énfasis, claro está, en los jóvenes de los sectores medio y bajo. Incluso la posibilidad de financiar un alquiler aparece como una amenaza a la continuidad de sus estudios, ya que no pueden financiar ambos gastos.

quén y Salta revelan situaciones más diversas: los que han atravesado más de tres trabajos, quienes nunca han trabajado y quienes incursionaron en el mundo del trabajo a través de un plan social. Las situaciones son más cambiantes y heterogéneas, a la vez que con mayor intermitencia y ausencia de estabilidad.

De todas formas, y más allá del corte geográfico, la intermitencia, la rotación y la inestabilidad laboral signan trayectorias y se manifiestan en los relatos. Las situaciones son diversas: los jóvenes pertenecientes al sector alto son quienes encuentran mayor estabilidad y continuidad en sus trabajos, incluso existen algunos que nunca han cambiado de puesto laboral desde su ingreso en el mundo del trabajo. Por otra parte, quienes exclusivamente se dedican a trabajar pertenecen principalmente a los sectores bajo y medio, salvo las excepciones del sector alto que ya han obtenido un título superior.

Observando las tendencias, entre los jóvenes que provienen de escuelas de los sectores económicos bajo y medio, el trabajo es un aspecto importante para la continuidad de sus estudios: por un lado, porque es el medio con el cual financian los gastos que generan, tanto del estudio como de su propia vida y, por otro, porque la implicancia del esfuerzo físico y temporal que el trabajo demanda condiciona directamente el desempeño y la continuidad que puedan llegar a tener en sus estudios.

Para los provenientes de establecimientos educativos del sector alto, continuar estudiando luego del secundario es visualizado como la *opción natural*, y sus proyecciones en este ámbito son más firmes, como así también la posibilidad de extender sus estudios luego de obtener su título de grado. Además, entre estos, los que trabajan resaltan como fundamento la posibilidad de generar experiencia y desarrollarse en el campo laboral vinculado a su carrera, aun antes de recibirse, y destacan la importancia de los vínculos familiares y preferencias que priorizan para acceder a determinados trabajos.

De modo que la descripción de las transiciones permite identificar como tendencia transversal la prioridad que adquiere la educación superior, tanto en las apuestas iniciales como en los itinerarios trazados. Se visualizan aspectos comunes y diferentes, tomando en cuenta el sector de las escuelas secundarias y el territorio de hábitat. Partiendo de allí, en los dos siguientes apartados se analizan más de cerca los factores intervinientes en: a) la elección de la carrera superior considerada como un primer paso en la transición, luego de definir la permanencia en el sistema educativo; b) las formas de dar curso al recorrido educativo iniciado, que se entienden como un segundo paso de la transición⁷.

7 A lo largo del análisis, se expondrán fragmentos de las entrevistas como forma de ilustrar las situaciones de transición.

De la escuela a la carrera

Las aspiraciones de lograr mayores niveles de escolarización cobran peso extendiéndose como ruta consensuada, ello se corrobora, cada vez más, en la extensión de los años de estadía en el sistema educativo de buena parte de las trayectorias juveniles actuales. Este hecho tiene profundas consecuencias, entre otras, sugiere nuevas brechas y fronteras entre los jóvenes contemporáneos (Dávila *et al.*, 2005). Como hemos mencionado, las intenciones de seguir un nuevo período de formación se reflejan en los recorridos analizados, donde la continuidad aparece como una alternativa poco cuestionable, casi única, e incluso se reconstruye en los relatos como la prioridad natural.

... siempre pensé en estudiar, siempre me inculcaron eso, por eso también, mi enseñanza, mi actitud de vida, siempre dije: "Primero el estudio antes que nada". (Varón, sector alto, Salta)

Con todo, el período de formación postsecundario se presenta como un proceso que reviste diversos tipos de complejidades desde sus comienzos. En esta sección nos adentraremos en esta instancia particular, aquella en la que los y las jóvenes van tomando definiciones, y nos centraremos en el análisis de las experiencias en la elección de los nuevos tramos de educación, señalando los factores que intervienen en este paso del ingreso a un nivel superior (terciario o universitario).

Entre nuestros entrevistados, el proceso de elección de la carrera se ha caracterizado por estar atravesado por dudas, cavilaciones y vacilaciones. La opción finalmente escogida, si bien fue guiada por la convicción de seguir estudiando, implicó en general una amplia cuota de azar e improvisación a la hora de resolver qué y dónde estudiar.

La deliberación se identificó como un lapso que temporalmente abarcó momentos previos y posteriores al egreso, e incluyó un acercamiento abstracto y bien difuso a la proyección futura sobre el ejercicio de una profesión. Básicamente, la desazón y el desconcierto del momento se acoplan a un agudo cuestionamiento sobre la falta de orientaciones institucionales respecto a las carreras, alternativas y posibilidades. Ante la desorientación, hubo quienes se apoyaron en tests vocacionales, búsquedas virtuales o hasta cursaron el ingreso a una carrera en simultáneo con los estudios medios. No obstante, el reclamo unánime sobre la desinformación recorrió el conjunto de los relatos.

La fase de elección estuvo atravesada por múltiples cuestiones. La orientación que fue guiando las decisiones, en primer lugar, se vinculó con aquel ámbito por el cual se sentían atraídos y que se correspondía con los gustos personales. En menor medida, los estudios o prácticas que ya desarrollaban en un estadio previo, es decir las trayectorias educativas u ocupacionales pasadas, han jugado como recurso para allanar la búsqueda.

Ahora bien, la apuesta en sí misma forma parte de un propósito por el cual los jóvenes afirman una acción de manera autónoma e independiente. A su vez, las opiniones de sus padres, como las experiencias cercanas de hermanos/as u otros familiares o amigos, aparecen en las reconstrucciones relatadas como una referencia central desde donde sopesar y finalmente tomar decisiones. Las tramas retoman las historias cercanas para considerar opciones a mano. Experiencias que no siempre se aproximan al área de interés, sino que contribuyen a pensar los perfiles y formas del nuevo tramo, ya sea para reafirmarlas y seguir por el mismo camino o para comenzar alternativas diferentes.

... No era una cosa que yo decía la pasión por la arquitectura, me gustaba el diseño, todas esas cosas, pero me decidí a último momento [...] a mi papá casi le agarra un infarto, porque él pensó que iba a estudiar medicina, neonatología, pero en realidad estuvo bien, es una decisión mía. (Mujer, sector alto, CABA)

Si bien la elección se vincula a la afinidad con un campo de acción de motivaciones, también pasa por un amplio tamiz de referencias sobre las experiencias previas de otros jóvenes y/o adultos cercanos. En este sentido, las trayectorias de los mayores son un factor que influye en las proyecciones que los jóvenes realizan. Incluso —aunque esto suceda en una minoría de casos— el gusto puede estar guiado por el proceso realizado en el nivel medio, donde se destaca el trabajo de los profesores de aquellas materias de interés.

Otro de los factores que juegan en la selección se vincula al ámbito laboral y a la formación profesional que aspiran desarrollar, en tanto identidad y proyección de sí mismos en el escenario laboral futuro. El reconocimiento de la inestabilidad y constricción constante del mercado de trabajo es una expresión recurrente en el conjunto de los relatos. Estas incertidumbres afectan de manera directa al proceso electivo, primando una u otra cuestión en cada caso.

Las ofertas educativas conocidas o que llegan a conocer en este lapso, delinear el marco en el que se desenvuelve la lógica de búsqueda. La dinámica se asienta, básicamente, en las condiciones de factibilidad de la selección: en qué institución existe la oferta de una carrera, el tiempo que demora la finalización del tramo, si la modalidad es pública o privada, si existen mecanismos de ingreso muy rigurosos. Cualquiera de estas condiciones puede ser un factor, tanto para detectar como para desechar las opciones iniciales y reiniciar la búsqueda. Los relatos dan cuenta de combinaciones bien singulares de cómo se fueron dirimiendo.

Quería estudiar o turismo o inglés o maestra jardinera; maestra siempre me gustó, y por una cuestión de que ese año justo se abrió una carrera acá, de turismo [...], estudié turismo. En ese momento, yo estudié turismo porque para maestra jardinera salía muy tarde y con el horario de los colectivos,

como vivía medio lejos, no me daban los horarios; pero estudié turismo.
(Mujer, sector bajo, Salta)

La definición, a su vez, está atravesada por otra cuestión central: la institución en la cual estudiarán. El territorio aquí forma parte de transiciones iniciales bien diferentes. La disponibilidad de recursos materiales sigue siendo un factor clave, ya que implica la posibilidad real de financiar la continuidad de los estudios, pero también las características de una u otra institución influyen de manera determinante. Fundamentalmente, cuando los jóvenes deben trasladarse de su lugar de residencia por no hallarse la oferta de la carrera que desean, el contexto educativo se transforma en un obstáculo que lleva a redefiniciones.

En las provincias del interior, la movilidad transitoria para proseguir estudios postsecundarios es una alternativa extendida. Con distintos matices y grados, este tipo de experiencias marcan el rumbo de jóvenes de distintos sectores sociales, es decir, actualmente no parece circunscrito a un determinado grupo. La apelación a redes familiares cercanas a centros de formación, la complementariedad de mudarse con otros amigos, etcétera, constituyen algunas de las formas evaluadas para acceder y viabilizar el camino, aunque la conjugación de los recursos no se concreta para todos en una salida viable.

— ¿Siempre supiste lo que querías hacer?

— Sí, siempre supe pero no pude, por el tema de la parte económica de mis padres, me tuve que quedar acá a estudiar el magisterio, aunque no me gustaba, pero me quedé porque no podían pagarme los estudios; yo quería irme a estudiar a Villa... [Córdoba], dar la reválida, una tecnicatura... Pero como no pude, no pude ir a estudiar, así que me tuve que quedar acá. Me dijeron que una vez que termine el magisterio, podía irme a estudiar, pero bueno; pasó el tiempo y ahora es como que ya se me fueron las ganas.

— ¿Por qué no?

— Porque yo, yo quería seguir algo parecido al título con el que me recibí, pero no se dio. Y justo ese año también egresaba un hermano más y él sí se fue a estudiar en Córdoba con otros, pero porque tenía ya un alquiler, una casa fija; con sus compañeros tuvieron que salir a buscar casa, se pudo ubicar en la universidad, todo eso. Así que me quedé acá.” (Mujer, sector bajo, Neuquén)

La influencia del sector social es un factor clave en las trayectorias e interviene en la orientación de las elecciones. Sobre el conjunto, los jóvenes de sectores altos y medios comparten la opción de carreras universitarias, con una marcada tendencia a escoger aquellas dictadas en las universidades públicas. Así todo, aquellos provenientes del sector alto de secundarios privados valoran la alternativa de universidades privadas, ya que entienden que existe cierta continuidad en la forma de enseñanza respecto a sus trayectorias educativas anteriores.

Asimismo, estiman la mayor cercanía entre los profesores y los alumnos, las características y el prestigio de las universidades privadas, etcétera.

Por su parte, los jóvenes provenientes de escuelas de sectores bajos preponderantemente transitan por carreras de nivel terciario, que se caracterizan por vincularse más directamente con la posibilidad de adquirir un título para el desarrollo de un oficio puntual, con cursos reducidos en términos de años. La relación directa con la obtención de un mejor trabajo influye de manera sustantiva, y la posibilidad de finalizar dicha carrera en un corto período es evaluada positivamente y es decisiva a la hora de elegir. Predomina la opción por terciarios privados, donde deben abonar una cuota mensual. La escasez de oferta pública de tales carreras y la existencia de múltiples instituciones privadas, accesibles y de amplia difusión, influyen en tales comportamientos.

Las transiciones dan cuenta de procesos heterogéneos, con mayor o menor grado de ambivalencias en cada caso. La construcción de cada una de estas transiciones se caracteriza por basarse en una suma de intenciones, elecciones y alternativas en el marco de oportunidades próximas que van conformando la misma trama. Procesos divergentes no sólo en cuanto a las decisiones que toman y los factores que priorizan, sino también en cuanto a los obstáculos del contexto en el cual se encuentran inmersos.

Dentro de las dinámicas de transición, la elección de las carreras a seguir constituye un componente significativo que se reconstruye como una lógica donde la crítica se asienta en las escasas informaciones respecto a las ofertas académicas. El apoyo y el acompañamiento en las instancias de decisión varían en función de los recursos que se ponen en juego en cada situación particular, sobre las cuales se identifica que la dimensión subjetiva del “gusto” incide con prioridad, como así también los condicionamientos estructurales constituyen otros factores de contrapunto.

Los elementos presentes en las situaciones de transición se combinan modelando la toma de decisiones. A lo largo de los relatos, los y las jóvenes repasan un conjunto de estimaciones, sopesando la factibilidad del ingreso pero también las posibilidades de finalización del nuevo tramo formativo. Confusiones y profundas turbaciones acompañan las selecciones. En esta dirección se denota la escasez de mecanismos de apoyo institucional que potencien los procesos electivos, y la unánime crítica hacia la falta de información ratifica la exigua presencia de caminos de orientación vocacional como una fórmula posible (véase Aisenso *et al.*, 2002).

Una alternativa más...

Hasta aquí se abordó analíticamente un primer “momento”, luego del egreso del secundario, como período de definiciones que van signando las trayecto-

rias educativas. Anclando en la prioridad que cobra la educación como clave de las apuestas juveniles, se ha expuesto una serie de elementos intervinientes en la dinámica selectiva respecto a los caminos formativos. Ahora nos concentraremos en una fase que —en términos de esta descripción— ubicamos como un segundo paso en la transición, explorando en las formas de dar curso al recorrido educativo iniciado.

En este terreno, las trayectorias de los y las jóvenes de la muestra presentan combinaciones diversas. Pudiendo identificarse dos grupos: uno reúne a aquellos que se dedican exclusivamente a estudiar y sostienen la continuidad de sus carreras a partir del soporte económico familiar. Un segundo grupo articula la educación y el trabajo, como medio de sostén de la carrera educativa o tomando esta opción como una apuesta por construir su perfil profesional.

La centralidad de la educación se refleja en los recorridos de aquellos jóvenes que solamente se dedican a estudiar. Este es el caso del primer grupo. Se trata de varones y mujeres (un tercio de la muestra), ubicados en los diferentes territorios y provenientes de escuelas de los diferentes sectores, que han apostado a seguir estudiando como actividad principal y excluyente.

Entre estos estudiantes; lo común es la idea de dedicar el tiempo presente a finalizar el trayecto de educación superior y obtener el título. Recibirse se transforma en la estrategia inmediata, aun cuando sobrevuelen dudas con respecto a la satisfacción con la carrera iniciada. Desde los mismos inicios de la transición, e incluso antes del egreso de los secundarios y el ingreso directo al ciclo superior, los jóvenes manifiestan que cuentan con el deseo y el apoyo de sus familias para viabilizar sus apuestas. Una joven sostenía:

Mi mamá y mi papá siempre han tenido la idea de que la mejor herencia que te pueden dejar es el estudio. (Mujer, sector bajo, Salta)

Sus opiniones sobre lo que sus familias esperan de ellos se orientan por la significativa valorización que detenta la educación como un bien social. Sin embargo, la influencia de las familias sobre los recorridos y las decisiones que van tomando no se manifiesta del mismo modo ni con el mismo peso. En este sentido, es en los relatos de los jóvenes del sector alto donde advertimos una mayor intensidad de las proyecciones familiares mediando en la vinculación de los jóvenes en materia educativa. Indicios que marchan en dirección similar a lo señalado por investigaciones del ámbito local, que abordaron el análisis de las trayectorias de estudiantes en sectores medios y altos, y destacaron que las familias influyen y condicionan el universo de elección de los jóvenes (Tiramonti, 2006).

Así versaba el testimonio de una de las entrevistadas:

... mi mamá me dijo: “Si vos podés hacerla tranquila, aprovechá”, porque mi tío tuvo que trabajar y se le hizo eterna la carrera. Mi mamá, como sabe

todo esto, me dice: “Hacé tranquila la carrera, si podés, en cuarto año, por ahí, cuando estés más instalada en todo lo que es la arquitectura, fijate”. Pero ellos ahora prefieren que estudie bien. (Mujer, sector alto, CABA)

Para quienes emprenden una carrera, el tiempo es un eje y un recurso sustantivo y, en esta fase, juega un papel central. La carrera abarca un lapso temporal visibilizado como antesala para la inserción laboral futura, mientras que el desempeño de un trabajo se expresa como un claro competidor frente a los requerimientos de los cursos. Si lo que se intenta es acortar los plazos, la dedicación al estudio es difícil de compartimentar con otras actividades.

Cuando la estrategia se basa en la meta del título, tanto el tiempo como las condiciones de sustentabilidad que otorga el contexto familiar son elementos indispensables. Una actividad laboral supone una carga horaria que atenta contra la dedicación a la carrera, y esta se convierte en un fin en sí misma. La intención que prima es concluir el estudio, en base a ello se dispone y se organiza lo cotidiano. Paralelamente, las posibilidades laborales existentes no representan una oferta atractiva y, sin duda, ello incide en la decisión de retrasar el ingreso al mercado de trabajo⁸.

La combinatoria entre quienes trabajan y estudian también es significativa, conforman otro tercio de las historias de los jóvenes entrevistados de diferentes sectores y provincias. Hallamos que las amalgamas posibles en estas experiencias son múltiples y en su esencia diferentes. En estas transiciones también se advierte que, aun antes del egreso del secundario, la prioridad estuvo puesta en la continuidad educativa. Sin embargo, para concretar este propósito algunos se vieron ante la necesidad de financiar sus estudios a través de su inserción laboral, mientras que para otros, la opción de trabajar aparece íntimamente vinculada a las expectativas de adquirir experiencias en pos de la ir delineando una trayectoria laboral.

Para los primeros, el trabajo es un medio a través del cual pueden financiar sus gastos personales, incluyendo la inversión que demanda el estudio. De esta manera, el trabajo funciona como subsidiario del proyecto educativo, a través del cual se estructura y construye el recorrido actual. Este tipo de situaciones de transición son relatadas entre los jóvenes de sectores bajos y medios. El trabajo es una actividad central, de la cual no se pueden desligar, y la educación —en perspectiva prioritaria— puede atravesar procesos inconsistentes y variables en función del trabajo.

—¿Y por qué motivos empezaste a trabajar?

8 A principios del presente siglo, la prolongación de la estadía de los jóvenes en el sistema educativo y el retraso del inicio de la vida activa, sobre todo entre los jóvenes de los sectores socioeconómicos altos, es una tendencia que va en incremento en gran parte de los países de América Latina y también se observa en países europeos (OIJ/CEPAL, 2007; Gauthier, 2003).

—Porque necesitaba bancarme los estudios; no me los pagaban [...] siempre costaba, por ahí, juntar la plata para los apuntes, para el viaje... ya se sabía que necesitaba buscarme algo para poder moverte y estudiar. (Mujer, sector medio, CABA)

Como expresáramos, los recorridos distan de ser lineales así como las articulaciones entre el estudio y el trabajo. Este aparece en la vida de los jóvenes a veces mucho antes de finalizar el tramo de educación secundaria, sin sufrir discontinuidades por el ingreso a una carrera. En términos generales, el cruce entre la experiencia laboral y la carrera acarrea transformaciones. Incluso el espacio laboral puede pensarse sujeto a la idea de posibles y cercanos cambios que lo emparenten con proyectos vinculados a las carreras en curso. Las apuestas que los y las jóvenes formulan, en pos de las experiencias que van adquiriendo, impactan en la afirmación o reorientación de las decisiones y proyecciones. Como en el caso de este testimonio donde se puntualizaba:

—Siempre se me cruza alguna idea por ahí, para probar en qué nivel podría llegar a caer, ¿no? Quizás, como te digo, uno nunca sabe; hay que ir sondeando, como dicen hoy en día; tenés que ir sondeando. No sé dónde puedo llegar; hasta dónde puedo llegar a tirar y a veces me imagino: “Quizás me podría tirar a algo más”.

... [pensaba que] yo ya estoy necesitando otra cosa y me estoy buscando un perfil, que ya estaba en terciario y estaba buscando un perfil; ya tenía lo suficiente como para decir: “Puedo buscarme un perfil de lo que estoy estudiando”, para empezar a meterme en lo que estoy estudiando. (Varón, sector bajo, CABA)

Ahora bien, mientras que el trabajo es una obligación insalvable para un grupo, el otro está conformado por aquellos jóvenes que no dependen de su fuente de ingresos para la continuidad de sus estudios, y que son financiados por sus padres, siendo su trabajo un aporte a sus gastos personales o una elección basada en una concepción del trabajo como espacio formativo donde se proyectan como profesionales. En este sentido, visualizan que el trabajo no sólo es el medio a través del cual obtienen recursos, sino además un ámbito de formación y adquisición de experiencia.

Anclados en su condición de estudiantes, perciben el mercado laboral como un ámbito altamente competitivo, frente al cual deberán desarrollar al máximo sus capacidades y potenciales en orden a obtener el puesto que desean. La formación y la experiencia son elementos clave a ser tenidos en cuenta y los jóvenes aspiran a desarrollar ambos aspectos al máximo, de manera de lograr un currículum vitae que logre distinguirse y calificar.

La flexibilización laboral ha generado la acentuación de una competencia feroz y acelerada por lograr una óptima inserción en el mercado. El currí-

culum vitae se presenta como la principal herramienta para dar las batallas necesarias hacia “ese” trabajo que esté vinculado a la formación académica, que sea reeditado con una remuneración sustantiva, que tenga condiciones favorables para el desarrollo cotidiano y profesional, etcétera. Estas son algunas de las condiciones que median la competencia y la búsqueda, entre este grupo de jóvenes, y ello alimenta la combinatoria de estudiar y trabajar, elección que se expresa en este relato:

—¿Por qué querías trabajar?

—Porque creo que es importante tener un poco de experiencia antes de terminar la carrera, porque, como que mi generación creo que necesita, no tiene nada de experiencia porque hay mucha competencia. Si bien, uno tiene inglés y es bueno, tiene... muchas cosas; la experiencia es muy importante. Y por eso, además, el área laboral me parecía interesante. (Mujer, sector alto, CABA)

Las experiencias educativo-laborales y el sector social de proveniencia signan los modos que van delineando las transiciones postsecundarias. Las apuestas de continuidad educativa y la misma inserción en el mundo del trabajo son elementos presentes en la fase de transición.

El ingreso a un nuevo tramo de educación superior es la alternativa extendida entre los y las jóvenes de la muestra. Pese a los aspectos transversales, con mayor frecuencia quienes provienen de sectores medios y bajos inician sus actividades laborales para generar un sustento material que les posibilite continuar estudiando. Esto significa que la decisión de ingresar a la educación superior viene aparejada con condicionantes tales como el hecho de tener que combinar esta actividad con el estudio.

A modo de cierre

En el análisis se señalaron un conjunto de rasgos que hacen a las trayectorias socioeducativas y laborales del grupo de entrevistados, dando cuenta de diferentes configuraciones en las dinámicas de transición desde la finalización del ciclo secundario al ingreso a una carrera superior o un trabajo. La educación y el trabajo siguen siendo dos actividades que estructuran las transiciones, aun cuando la vinculación entre ambos se da en el marco de múltiples combinaciones que escasamente remiten a la tradicional fórmula secuencial de la escuela al trabajo.

Un primer plano de comparaciones permite indicar que la educación cobra prioridad en la reconstrucción de las actividades y apuestas que emprendieron los jóvenes de la muestra. En consonancia, otras investigaciones contemporáneas advierten sobre la prolongación de los años de escolarización y la valorización que adquiere la educación superior en las aspiracio-

nes de los jóvenes de distintos sectores sociales (Martín Criado, 1998). Al mismo tiempo, en diversos estudios abocados al tratamiento de las trayectorias de los jóvenes en el contexto nacional, se observa la prioridad que cobra en ellas la educación (Otero, 2010; Macri, 2010).

Sobre los perfiles caracterizados en el marco de la investigación, las situaciones de transición distan de ser homogéneas. Los propósitos que orientaron la elección de las carreras, así como las instancias posteriores que reflejan su continuidad, están mediados por una serie de elementos intervinientes. Estos funcionan como soportes u obstáculos y limitaciones en el marco de oportunidades ante las cuales se enfrentaron los jóvenes; tanto antes como una vez consumado el paso de la escuela a la carrera.

En los procesos de transición convergen factores que influyen en las trayectorias socioeducativas y laborales en curso, entre los cuales el sector social de las escuelas de egreso y el territorio geográfico marcan huella. Entre los egresados de las escuelas de los sectores altos, se nuclean los recorridos continuos de la escuela a la universidad, con una marcada propensión hacia el ingreso en carreras de larga duración. En buena parte de los casos, con el apoyo de sus familias, apuestan estratégicamente a aplazar el ingreso al mercado de trabajo para concentrarse en finalizar los estudios superiores. En las transiciones de los sectores altos de las provincias del interior del país, las familias asumen el grueso del costo de la continuación de los estudios e incluso los traslados a otros territorios en caso de no contar con la oferta deseada como variante local.

Por su parte, las transiciones de los jóvenes ubicados en el otro extremo, es decir provenientes de las escuelas de sectores bajos, se caracterizan por una marcada orientación a seguir estudios superiores de nivel terciario, y una frecuencia mayor de combinaciones entre trabajo y estudio. Aquellas trayectorias educativas que dependen de los ingresos laborales de los jóvenes para viabilizar su continuidad se ven más amenazadas por discontinuidades laborales, y muestran sinergias escasamente positivas entre uno y otro ámbito —la educación y el trabajo—. Tomando en cuenta la dimensión territorial, es entre los jóvenes de sectores medios y bajos de las provincias de Salta y Neuquén que se evidencian ciertas tensiones entre las ofertas educativo-laborales locales y una limitada movilidad.

El proceso de elección es el primer paso en el cual los y las jóvenes deben enfrentarse a tomar decisiones que implican, por un lado, la organización de su presente pero, por otro, lo hacen en función de pensar y de proyectar un futuro. Las familias adquieren un rol central en este proceso, ya que actúan como sostén de las decisiones. Son quienes mantienen el discurso de la centralidad del estudio y la importancia de obtener un título de educación superior; además, brindan el sustento material para que sus hijos

e hijas continúen con la actividad. De acuerdo a los sectores sociales y a las realidades económicas desiguales que hemos detallado, las condiciones y posibilidades de que esto suceda varían. Con todo, el papel que juegan las familias es un recurso trascendental para el sostenimiento del proyecto educativo.

El trabajo aparece en un primer momento como subsidiario de la educación, fundamentalmente para aquellos jóvenes cuyas familias no pueden financiar sus estudios. La combinación entre trabajo y estudio afecta el desarrollo de ambos, implicando un esfuerzo por la obtención de un nuevo título. Asimismo, con el devenir del recorrido educativo, la concepción sobre el trabajo puede permanecer ligada a un campo de desarrollo vinculado al proceso formativo, pensado como fuente de adquisición de experiencia y conocimientos que trascienden la necesidad.

Pero, ya sea que trabajen o no, los jóvenes no son ajenos a concebir un escenario laboral complejo, donde prima la competencia y la dificultad de lograr trabajos vinculados a la formación obtenida es moneda corriente. Por ende, uno de los interrogantes más convocantes es cómo orientar carreras educativas que se conviertan en un futuro profesional posible, entre las paradojas y las promesas de un mundo cambiante.

Hasta aquí, el análisis sugiere que la reconstrucción de las trayectorias y tránsitos presentan divergencias en tanto se van separando jóvenes de una misma cohorte de egreso (2003). A pesar de ubicarse entre quienes han concluido la secundaria y cuentan con una misma credencial, emprenden transiciones en las cuales tanto la educación como el trabajo, y la articulación entre ambos, se amalgaman de diferentes modos. Las instituciones juegan un papel básico en el marco de las oportunidades, orientaciones y apoyos con los que cuentan, en tal sentido, recientes contribuciones abonan los debates acerca de la configuración de trayectorias laborales entre jóvenes argentinos. Una de ellas subraya la existencia de una “segmentación intrageneracional”, en detrimento de los jóvenes de menores recursos, reforzada por las menores oportunidades educativas que se reflejan en sus situaciones y trayectorias laborales ancladas en la precariedad (Jacinto, 2010). Allí se enfoca fundamentalmente en múltiples dimensiones de las políticas involucradas en la transición, es decir, intervenciones de diferente índole que actúan en las experiencias y perspectivas subjetivas de los jóvenes que circulan por ellas. El estudio estimula y convoca nuevas reflexiones sobre caminos posibles, con la mira puesta en promover lazos entre educación y trabajo, que mejoren las condiciones de aquellos que se encuentran en esta fase particular de transición que, como también vimos en los hallazgos presentados, siguen mostrando trayectorias notoriamente diferentes.

Referencias bibliográficas

- AISENSEN, D. *et al.* (2002), *Después de la escuela: transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*, EUDEBA, Buenos Aires.
- BIGGART, A.; A. FURLONG y F. CARTMEL (2008), "Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna". En R. BENDIT; M. HAN y A. MIRANDA (comp.), *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Prometeo, Buenos Aires.
- JACINTO, C., comp., (2010), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo-IDES, Buenos Aires.
- DÁVILA, O.; F. GHIRARDO y C. MEDRANO (2005), *Los desheredados: trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles*, CIDPA, Santiago de Chile.
- GAUTHIER, M. (2003), *La juventud: el centro de los cambios de la sociedad quebequense*, Colección Jóvenes n.º 13, Instituto Mexicano de la Juventud.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998), *Producir la juventud*, Istmo, Madrid.
- MACRI, M. (2010), *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*, La Crujía, Buenos Aires.
- MIRANDA, A. y A. OTERO (2005), "Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. X, n.º 25, pp. 393-419.
- MOLLIS, M. (2008), *Diversificación, terciarización y feminización de la educación superior en la Argentina*, UNESCO-IESALC.
- OIJ/CEPAL (2007), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, 2.ª ed., OIJ-CEPAL, Santiago de Chile.
- OTERO, A. (2010), "Jóvenes trabajadores, jóvenes luchadores: reflexiones sobre experiencias contemporáneas". *Nómadas*, n.º 32, abril, pp. 163-178.
- SALVIA, A. *et al.* (2008), "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación: una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural". En J. LINDENBOIM (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina: contribuciones para pensar el siglo XXI*, EUDEBA, Buenos Aires.
- SOUTHWELL, M. *et al.* (2007), Informe Final. Proyecto: Intersecciones entre desigualdad y educación media: un análisis de la dinámica de producción y reproducción de la desigualdad escolar en cuatro jurisdicciones, Dir. Inés Dussel, Universidad Nacional de La Plata. FLACSO, Argentina.
- TIRAMONTI, G. (2006), "Procesos de individualización en jóvenes escolarizados: sectores medios y altos en la Argentina". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. XI, n.º 29, abril-junio, pp. 367-380.